

Domingo 9 de agosto del 2020

Evangelio según San Mateo (14, 22-33).

Un día cuando Jesús terminó de enseñar a muchas personas, les pidió a sus discípulos que subieran a una barca y navegaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Después de despedirla, Jesús fue a hacer lo que más le gustaba, se fue a orar a un lugar donde pudiera estar solo para platicar a solas con su Padre Dios. Jesús duraba horas y horas platicando con Dios, se le hizo tan tarde que ¡ya era de madrugada!

Entretanto, la barca en donde se encontraban los discípulos, iba ya muy lejos de la orilla y las olas la empujaban cada vez más lejos, porque el viento estaba muy fuerte. Así que Jesús se decidió a ir hacia ellos, pero Jesús no tenía una barca para llegar hasta ellos, tampoco se fue nadando hasta ellos... Jesús, se fue caminando sobre el agua.

Estaba muy oscuro pues era madrugada y aún no salía el sol y los discípulos, vieron a alguien caminar sobre el agua y acercándose cada vez más a ellos, se asustaron muchísimo y decían: "¡Es un fantasma!" Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: "Tranquílense y no teman. Soy yo".

Entonces le dijo Pedro: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua". Jesús le contestó: "Ven". Pedro

bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: "¡Sálvame, Señor!"

Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?"

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús, diciendo: "Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios".

